

EL ÉXITO DE LA ILUSIÓN

¿QUÉ TAL ES LA PELÍCULA?

"La primera vez" narra la historia del grupo musical Salserín. Se trata de los problemas que pasa un grupo de jóvenes músicos para ser reconocidos en el mundo del espectáculo y de los líos en que se meten dos jóvenes admiradoras por seguirlos de concierto en concierto por todo el país. Estas dos jovencitas (brillante actuación de Daniela Alvarado) no sólo retrataron a las más fieles de las fans, sino sus problemas más comunes, como la falta de atención de los padres, que nunca se enteran en qué andan los hijos (el papá de Camila); y, si se enteran, no hacen el mínimo esfuerzo por comprenderlos o ya no pueden comprenderlos (la tía de Gaby).

La puesta en escena es entretenida, rápida, divertida, sentimental y emotiva. La película se ve y se escucha bien (aunque a ratos se pierde lo que dicen por el alto volumen) y tiene escenas conmovedoras como el monólogo de la titiritera (Elba Escobar). Es una película claramente orientada al público adolescente, aunque como siempre los adultos se colean y también se divierten; no sólo con la película, sino con todo el bululú de las adolescentes que cantan, lloran y gritan durante la proyección de la película.

Por otro lado, ha sido un gran acierto de parte del equipo que se formó para realizar la película. No hay duda de que lograron atinar con el feeling de las adolescentes seguidoras del grupo y adoradoras de Servando y Florentino. Aunque muchos elementos estaban a favor -un tema, unos buenos actores y el financiamiento-, la realización no era fácil. El hecho de tener que trabajar con músicos y no sólo con curtidos actores, y sabiendo que los jóvenes músicos están de moda, no dejaba de ser difícil acertar con la película. De ahí la gran expectativa que había creado esta película.

ESCENAS MANSAS

Las escenas de la nevera repleta de comida, la instalación de la lavadora nueva, el abrazo con la mamá y los jóve-

nes "haciendo tarea", son puro trámite. Pueda que el director y el escritor de la película no quisieran dejar pasar esta parte de la vida de los muchachos así, sin más. Quizá para que el público no se olvide del origen humilde de los nuevos ídolos. Ellos no lo tenían todo. A lo mejor, para mostrar el agradecimiento a la madre de los jóvenes exitosos, sin caer en "lo de siempre del cine venezolano". Y así evitar que se les criticara que lo que hicieron fue sociología de la marginalidad. Pero lo que efectivamente consigue es convertir esa parte de sus vidas en mero pasaje destinado al olvido (ideología de la marginalidad). Lo que sigue a estas escenas mansas es el vértigo del éxito que lo obnubila todo. El ámbito juvenil, las relaciones personales y la propia vida convertidos en espectáculo. La pobreza real convertida en una imagen pasajera del pasado. A partir de ese momento, se instaura el tiempo del encanto y la magia, la emoción y la sensiblería, el juego de luces y colores a ritmo de salsa. Y nada más hasta el final feliz.

Y lo que uno no termina de entender es la primera y la última escena en blanco y negro con Alí Primera sentado en la orilla de la playa de frente al mar con sus dos hijos. ¿Eligieron esa escena para sugerir el vínculo con el papá y el consecuente destino de los hijos? Algo como para decir que no sólo son hijos de Alí Primera sino que, más allá de los genes, estos jóvenes heredaron la pasión por el canto del papá. ¿Consideraron que tenían que decir de alguna manera que Alí Primera era el papá de esos jóvenes hoy famosos? Y la guitarra sobre las aguas, ahí en el vaivén de las olas, ¿sugiere el final de las andanzas de los trovadores y cantautores populares?, ¿remite al mundo de un artista popular desconocido por la mayoría de las fans?, ¿qué?

LO QUE NO SE APROVECHÓ

A mi modo de ver, hay algunos elementos que no se aprovecharon para hacer algo distinto como obra cinematográfica venezolana. El primero de ellos es que todos los jóvenes son "músicos de

Wilfredo González

Es una película claramente orientada al público adolescente, aunque como siempre los adultos se colean y también se divierten; no sólo con la película, sino con todo el bululú de las adolescentes que cantan, lloran y gritan durante la proyección de la película

verdad". Su fama como conjunto de salsa no es un producto fabricado en los estudios de grabación de alguna compañía disquera. Fueron ellos los que realmente convencieron de su calidad musical. No fueron hechos para la película, sino que la película fue hecha para recrear y aumentar el éxito comercial del conjunto; no tanto la biografía de los miembros del grupo.

Otro elemento es que el fenómeno Salserín se diferencia de otros fenómenos juveniles musicales de otros tiempos. No son "lo mismo", como se suele decir en estos casos. Ellos convocan a los adolescentes de toda condición social, aún con distinción de clase. Son expresión de una generación que escucha y baila salsa con las mismas ganas que sigue el beisbol profesional. No por otra razón cuadra la inclusión de Omar Visquel en la película. En otro momento, esto no hubiera sido acertado. Pero es sólo un dato más que se acumula en la película. Era la posibilidad de la realización de un sueño dentro del sueño. Era el momento de apropiarse mediante la imagen de los verdaderos sueños de una generación. La ocasión para mostrar la diferencia entre lo que se apaga con las luces del escenario y lo que permanece aun cuando ya no se es famoso. Pero no fue así. Sólo apareció el éxito de la ilusión de ser famosos.

LA PELÍCULA Y SUS CIRCUNSTANCIAS

"La primera vez" tiene particular importancia por las circunstancias en las que se hace y se presenta al público. La primera de ellas es la celebración de los 100 años del cine venezolano. Justamente cuando los cineastas están haciendo memoria de lo que se ha hecho, de los pros y los contras, se proyecta en numerosas salas del país "La primera vez". La his-

toria que nos narra esta película no es un mero reflejo de lo que le ocurre a un conjunto de salsa en este país. Esta película se sumerge en el mundo adolescente y recrea lo que un grupo musical efectivamente ha hecho. La puesta en escena de forma amena y divertida de una historia que todos conocíamos y no la chata reproducción de los hechos es un logro. Pero nos confirma la sospecha sobre los productos comerciales. En el sentido de que ha perdido la oportunidad de contribuir al desengaño ante el espectáculo; contrariamente "La primera vez" prolonga el éxito de la ilusión y el ensueño. Es cierto que de ilusiones también se vive, pero el que vive de ilusiones muere de desengaño.

Las jóvenes adolescentes que gritan por Servando y Florentino y se enternecen con el bebé salsero no piensan en lo que sucede cuando se acaba el espectáculo. No se imaginan que detrás de las cámaras están los contratos, los productores y los *managers* que siguen una lógica distinta a la de ellos, que el peligro de la explotación acecha a los jóvenes que ellos tanto admiran y que no es la primera vez que esto ocurre.

Pero no se trata de aguarles la fiesta a los chamos sino de disfrutar. Y ¿no decimos que disfrutando es como realmente se aprende? Nos hemos acostumbrado a pensar que la verdad duele. Y no está mal, porque muchas veces es así. Pero cabría la posibilidad de pensar que la verdad, además de doler, puede ser divertida; que el abrir los ojos a la complejidad de la realidad no tiene que ser necesariamente brutal. Qué bueno hubiera sido que por primera vez una película venezolana nos hubiera enseñado algo distinto al mismo tiempo que gozamos. Esta fue la primera vez ¿habrá una próxima vez?

Otra circunstancia es la señalada por el mismo Luis Alberto Lamata en un artículo a propósito de los 100 años de cine. "El país está destartado, dice, y tú no te escapabas, no eres mejor que nosotros, desengáñate. Pero eres mío, ahí te concedo razón, más allá de las paródicas y

Las jóvenes adolescentes que gritan por Servando y Florentino y se enternecen con el bebé salsero no piensan en lo que sucede cuando se acaba el espectáculo. No se imaginan que detrás de las cámaras están los contratos, los productores y los managers que siguen una lógica distinta a la de ellos

repetidas chácharas sobre la identidad" (El Nacional, 26.1.97). Pero ésta es la parte que le faltó a la película. El cine y el país que se desengañan no aparecen para nada. Aparecen las adolescentes encantadas con el éxito del grupo musical. Pero nada que apunte a un sabroso despertar de ese encanto. Todo hace pensar que, cuando se termine el encanto, el despertar del sueño puede ser muy amargo.

La otra variable con la que había que contar era el tiempo. Una variable casi determinante, porque se sabe que una oportunidad como ésta no se presenta dos veces. Se presentó, y había que aprovecharla. De ahí que la prisa con que esta película fue hecha (los diarios hablan de tiempo record) lo disculpe casi todo. La película tenía que salir y se hizo lo mejor que se pudo. Pero es inevitable pensar que, una vez más, lo urgente desplazó a lo importante. Y que la lógica comercial se impuso sobre la lógica de la creación cinematográfica. Porque lo que realmente interesaba era tener la película hecha para aprovechar el momento. Una vez más, los intereses de producción determinan el producto. La película complace, cae bien, gusta, pero no nos sorprende, porque se queda (quizá lo estuvo desde el principio) en las exigencias de la complacencia que exige el momento. Era la oportunidad de hacer algo distinto y no se hizo.

Todos seguimos esperando algo más del cine venezolano. Porque el cine en la actual cultura de la imagen y el espectáculo, y esta película en particular, no se puede ver como cine sin más, arte puro. Tampoco se puede resignar a tener como único objetivo llenar las salas. No puede conformarse con la lógica del mercado. Eso queremos. Eso esperamos.. v

Wilfredo González es miembro del Centro Gumilla.

EL VALOR DE LA CULTURA

«La barbarie es preguntar para qué sirve la cultura; admitir la hipótesis de que la cultura puede estar desprovista de interés intrínseco, y de que el interés por la cultura no sea una propiedad innata, por otra parte desigualmente distribuida, como para separar a los bárbaros de los predestinados, sino un simple artefacto social, una forma particular y particularmente aprobada de fetichismo; es plantear la cuestión del interés de las actividades que se denominan desinteresadas porque no ofrecen ningún interés intrínseco (ningún placer sensible, por ejemplo) e introducir así la cuestión del interés del desinterés»

(Pierre Bourdieu, 1988)

Pasquale Nicodemo
Marcelino Bisbal

LA CULTURA COMO OBJETO DE VALOR SIMBÓLICO

El asunto de la cultura ya no es una cuestión exclusivamente de los antropólogos y de los sociólogos. Ellos solos no pueden dar cuenta de lo que realmente está aconteciendo hoy con la actividad de la cultura, sus manifestaciones y expresiones particulares, su circulación y su consumo. ¿Y entonces? Es que las cosas cambian, ¡bien bueno que cambien!, porque los sujetos hacedores de cultura también están cambiando. Estos tiempos han sido *disolventes* de los espacios/campos particulares de producción cultural, al igual que de su disfrute y consumo en espacios cuasi “religiosos” para tal fin. Nuevamente: ¿entonces? La respuesta: ¿entonces, qué?

Hoy mucha gente se ocupa de la cultura. Este interés va desde la comunicología, pasando por el periodismo, la filosofía, el ámbito de lo literario, la poética, hasta la psicología y la estadística, y por supuesto que los *curiosos*. ¿En dónde está el discurso “real” acerca de la cultura? En ninguna de esas disciplinas, pero en todas al mismo tiempo. Es que la cultura no puede ser *controlada* o *encerrada* en el discurso, ni siquiera para nombrarla, para darle existencia propia y real. Porque la cultura, más allá de los modelos, de los paradigmas y de la propia palabra, es la vida misma expresada *en y a través* del símbolo y los significados que él adquiere en su inserción bien particular en la propia vida y cotidianidad. Es la idea de John B. Thompson cuando afirmaba en palabras del paraguayo Gilberto Giménez que “en la perspectiva de su ‘concepción estructural’ de la cultura, considera las formas simbólicas no sólo en sí mismas, sino en cuanto inmersas en contextos sociales estructurados”. Y dirá el mismo Thompson que el análisis cultural será entonces “el estudio de la constitución significativa y de la contextualización social de las formas simbólicas”.

Pero, siendo cierto lo que afirmaba Thompson, vemos que hoy día los me-

dios masivos de comunicación han homogeneizado simbólicamente los contextos sociales estructurados. Igual ha hecho la ciudad como espacio masivo. De ahí, entonces, que los signos de la actividad cultural, en cuanto producción y consumo, se hayan homogeneizado también, aun a pesar de “las relaciones asimétricas de poder, el acceso diferencial a los recursos y oportunidades sociales y los mecanismos institucionalizados para la producción, transmisión y recepción de las formas simbólicas” (Gilberto Giménez, 1991). No es ni más ni menos que la mediación de lo massmediático y de lo masivo de los espacios urbanos modernos (valga decir la ciudad, los centros comerciales que representan a otra ciudad dentro de la ciudad, los grandes almacenes al estilo de Makro o Maxys y los mercados urbanos de consumo bien adentro o fuera de la ciudad) en el consumo y disfrute de lo simbólico de la cultura. Hoy es impensable trazar una línea de separación, al estilo de una frontera, entre las distintas manifestaciones de cultura, porque las formas de reproducción técnica o mecánica según lo refería Benjamin ya no lo permiten. Ha sido alterada profundamente la naturaleza del acto cultural, su transmisión, su recepción-percepción y su disfrute-placer.

EL CONSUMO DE LA CULTURA ENTRE LO OBJETIVO Y LO SIMBÓLICO

Cada día, en muchos ámbitos de la actividad académica, cobra cada vez más importancia la idea y realidad de la *vida cotidiana*. Quizás porque la vida se “juega” ahí, en ese espacio que copa nuestras existencias conformando la propia cotidianidad de las realidades vividas y sufridas. Alguien hablaba de una “sociología de lo vivido” como construcción de signos, discursos, para identificarnos y reconocernos en ellos, por consiguiente para comunicarnos.

La vida así caracterizada, no como relato de “grandes” proyectos, sino más bien de “pequeños” proyectos, inclusive individuales, nos convoca a la conceptualización de